

Colaboración Especial

Guanajuato, camino rápido al desastre

Édgar Reza

En *Memoria... y reflexión*, Ernst Fischer nos ofrece un relato vivo y revelador de la desintegración de la república austriaca antes del Anschluss. Hasta antes de leer su relato de la autoliquidación de la izquierda en Austria, dudo que se haya hablado anteriormente y con tanta prolijidad de lo mucho que ayudó a Hitler la ideología marxista. Como quiera, en *Memoria... y reflexión* se nos confirma además que el camino más seguro y rápido al desastre es que todos se aferren con firmeza a sus particulares errores.

La postura del presidente Obama frente a la bancarrota formal de la General Motors no es, pues, de ningún modo nada nuevo, como tampoco el comienzo del cierre de la empresa, sino un injusto rescate que utiliza recursos de contribuyentes para apoyar a una empresa frente a sus competidores. ¿Premio a la ineptitud que castiga a los que han sido más inteligentes y competitivos? En *Memoria... y reflexión*, Ernst Fischer nos comprueba cómo también uno de los grandes misterios no resueltos de la fe movida por el deseo es cómo los miembros más atormentados, menos sanos y menos informados de una comunidad pueden verse de pronto como los progenitores de un sociedad justa y una civilización superior.

Hoy, y casi siempre sordos a la relevancia y al acontecer de la historia, y pese a la caída formal hace unas horas de la General Motors, en México los políticos conservadores siguen creyendo posible que unos pocos vivan rodeados de lujo y de paz mientras el resto carece de ambas cosas. Rehusando a hacer las más mínimas concesiones, el gobierno de Felipe Calderón gasta las últimas fuerzas del México independiente sofocando a como dé lugar una rebelión de trabajadores ahí donde se dé. Y es que mientras Europa se alista para los reacomodos y China e India preparan su ascenso a las grandes ligas de la industria automotriz, en Guanajuato, por ejemplo, y mientras las empresas y los trabajadores se aprietan el cinturón, los burócratas crecen como casta dorada e intocable. Para muestra basta un botón: en Guanajuato los empresarios sufren la recesión y los trabajadores el desempleo.

Ante la urgencia de reducir impuestos como el de nómina, el gobierno estatal de Juan Manuel Oliva sa-

le con la vacilada de que tiene 200 millones y que hagan fila. En otras entidades es peor: entienden la desgracia y eliminan por varios meses ese pago, como mínimo paliativo. Al día de hoy, en Guanajuato se planea gastar 800 millones de pesos en una "Expo Bicentenario", tiran cientos de millones (no informan cuántos) en el libramiento de un tren fantasma y engordan la nómina con 22 mil empleados (estatales y federales) en un año.

Sólo alguien con la sensibilidad embotada, el cerebro pequeño y la piel gruesa podría dejar de percibir el feroz reacomodo de la industria, o entre la realidad y el insulto indoloro. Tan sólo de entre los 10 mil trabajadores afectados por el paro técnico de ocho semanas en la planta de GM, en Silao, donde se arman las camionetas Chevrolet Avalanche, Chevrolet Silverado y GMC y donde existe un sobreinventario de vehículos, no se descarta ya la enorme pérdida de empleos, que se estima de 55% y que sin duda agudizará la difícil situación del sector automotriz en el país. Empero, la lectura optimista: la mano de obra mexicana, que además de calificada es barata, lo que hace la diferencia con las 20 plantas que cerrarán en EU. La otra cara de la moneda es la dependencia de una industria que permanecerá vulnerable y que en Guanajuato representa, junto con sus proveedoras, poco más de 10 mil empleos. Frente a ello: la burocracia y la incompetencia.

Hoy el estado de Guanajuato vive la más aguda crisis económica desde 1995 con el gobierno de Juan Manuel Oliva, cuyo gasto en "servicios personales" o nómina fue de 3 mil 31 millones de pesos, y que en 2009 subió a 3 mil 773 millones (según datos de la cuenta pública). Los gastos en burocracia aumentaron en 24.5%. Una locura si se estima que la inflación fue de 6%.

La cuarta alarma: la industria del calzado, símbolo y motor económico de la entidad, ha detenido su andar por la crisis económica, la falta de abastecimiento suficiente de agua entre la población, empresarios y curtidores de la industria del calzado, el contrabando del zapato chino, prácticas de importación desleales y políticas públicas adversas.

Las consecuencias futuras para Guanajuato y, sin duda, el país serán desastrosas. El gasto en obra pública no crece, los fondos siguen congelados en cuentas a plazo que pagan nada y las oportunidades se escurren, mientras un corifeo de empresarios sin pena ni gloria patrocina al gobierno más inepto de los últimos tiempos.

Analista

